

Celebrar los encuentros

Un modo de pensar los saberes y las psicologías desde el cuerpo

Florencia Lingeri Falchetti

Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología

Universidad de la República - Facultad de Psicología

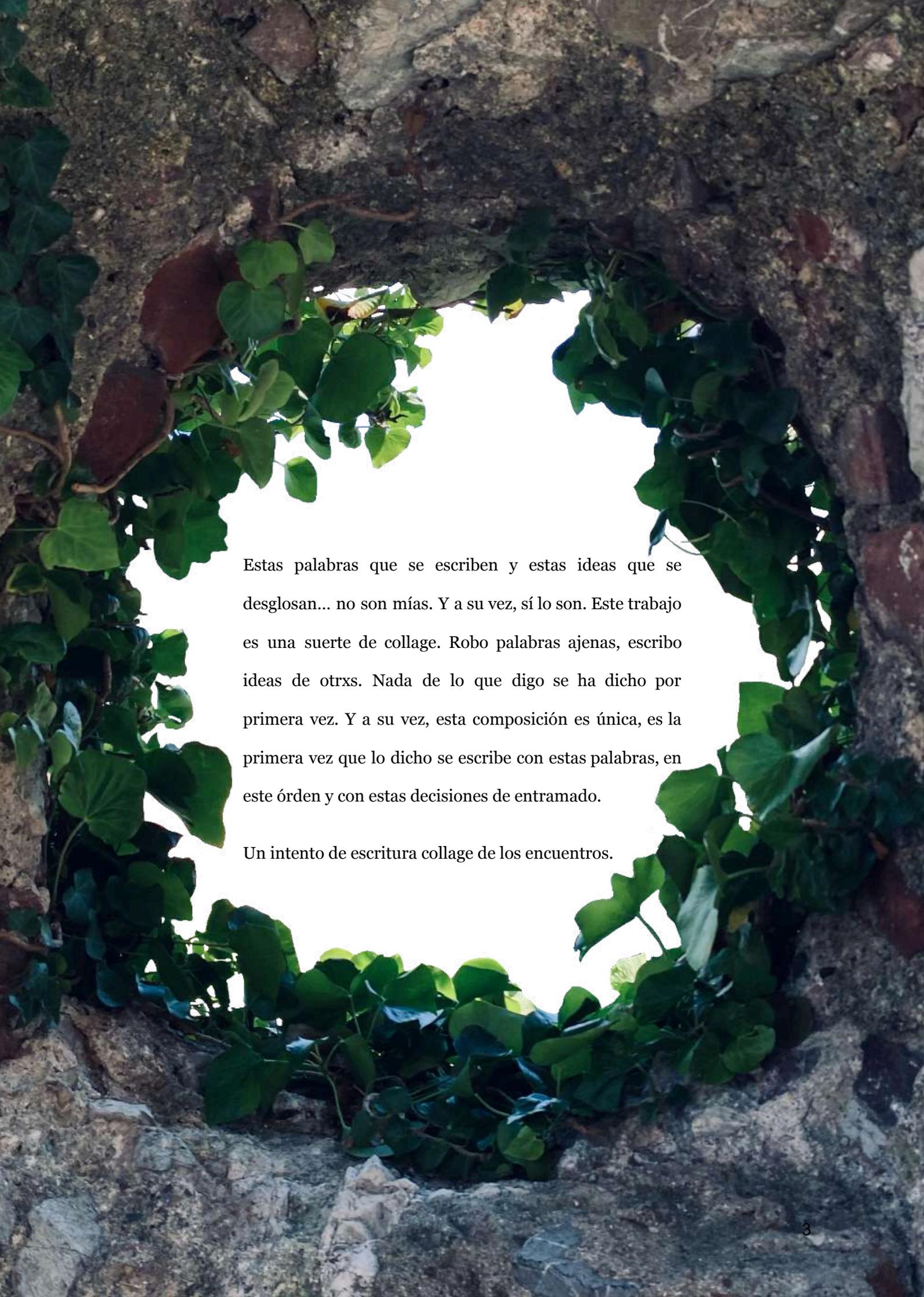
Tutora: Asist. Mag. Natania Tommasino Comesaña

Revisor: Asist. Mag. Andrés Granese Bortolini

Abril 2025, Montevideo

Índice

Índice	2
Escrituras que andan	4
Danzar la estética escrita.....	4
Pistas para el movimiento.....	5
Intersticio	10
Diarios que alojan	12
Ensayar las angustias y las potencias y.....	12
Otros (múltiples) posibles.....	18
Intersticio	22
Agujeros que pliegan	24
Hender desde dentro.....	24
¿Para qué/quiénes se escribe?.....	31
Cuerporuga: mundo de mundos.....	34
Intersticio	41
In-clusiones	43
Referencias	46



Estas palabras que se escriben y estas ideas que se desglosan... no son mías. Y a su vez, sí lo son. Este trabajo es una suerte de collage. Robo palabras ajenas, escribo ideas de otrxs. Nada de lo que digo se ha dicho por primera vez. Y a su vez, esta composición es única, es la primera vez que lo dicho se escribe con estas palabras, en este orden y con estas decisiones de entramado.

Un intento de escritura collage de los encuentros.

Escrituras que andan

Danzar la estética escrita

Me es necesario que, para la introducción de un pensamiento que afirma una escritura que anda, evidencie rastros del movimiento. Es por ello que me serviré del juego para poder darle profundidad, relieve y variación a lo escrito. Oscilaré entre la **negrita**, *cursiva* y subrayado para este propósito y tomaré la imagen de los portales para pasear de una conexión a otra, explicitando que este trabajo tiende a lo rizomático a pesar de su ordenamiento estipulado.

He tomado algunas herramientas para la improvisación en la danza que reflejan aquí, una analogía con mi modo de escritura:

Pausar para permitir una respiración, una palabra, para advertir el cambio en la densidad de la atmósfera y su necesidad de prestar *esa* atención.

Insistir en aquello que convoca y se presenta una y otra y otra y... otra vez, logrando desmenuzarlo y evidenciar sus rastros.

¿Romper o tensionar? Sorprender con preguntas que nos pueblan, no para responder sino para producir ¿quizás?, movimientos diferentes.

Persistir ante lo necesario, como momento clave, como **pista cartográfica**¹ que posibilite el despliegue del pensamiento-escritura en movimiento.

Utilizaré las notas al pie para poder brindar un acercamiento teórico-filosófico de lo expuesto. Ya que muchas veces introducirlo en el cuerpo de texto entorpece su lectura y me parece pertinente poder dar el espacio a una breve presentación, en el entendido de que no todos sabemos a qué nos referimos cuando hablamos de lo que hablamos.

¹Souza (2015) trabaja la idea de pista cartográfica como desafío para guiar procesos que, a diferencia de la regla, está abierta a lo imprevisto y comprende que cada camino es singular. Propone que todo caminar implica procesos singulares y de singularización, por tanto, para producir conocimiento que no esté basado en certezas universales, es necesario producir confianza al caminar, cuidar para conocer (p. 74).

A su vez, vale aquí una aclaración de estilo: me serviré del lenguaje inclusivo presentado por la “x” cuando me refiero a seres humanxs sin distinción de género, ya que reproducir una universalidad homogeneizadora desde el masculino refiere a aceptar la invisibilización de la diferencia (cuando este trabajo aspira hacia y desde la multiplicidad, siendo multiplicidad). Permitiré el vaivén en la escritura de múltiples modos con respecto a este tema según sea necesario en cada caso: en momentos escribiré con la “a”, para darle una mayor visibilización de nuestros cuerpos entramados como mujeres, así como en primera persona para dar cuenta de la implicación con la problemática, y que los decires expresados son vividos, también, desde mi cuerpo. Pero, como este trabajo data de un a-cuerpa-miento colectivo, expresaré desde la pluralidad de los verbos aquello por lo que estamos siendo habladas y aquello que venimos pensando juntas y con otrxs.

Este trabajo que no está aislado, que es hecho por muchxs a la vez, por quienes estamos pensando y moviéndonos por las mismas inquietudes y por todxs lxs que me habitan, no se desdibujará en un unísono amorfo, no perderá la importancia de la voz propia, de aquellas subjetividades que -por su historia de invisibilización- necesitan enunciarse y gracias a ello será resistente a la individualidad, será **a(cuerpa)miento colectivo**.



Pistas para el movimiento

Se escribe con la espalda, las manos, los ojos, la nuca, las piernas.

No hay que olvidar eso: cada vez que hay escritura, es un cuerpo el que escribe.

-Eugenia Almeida, Inundación.

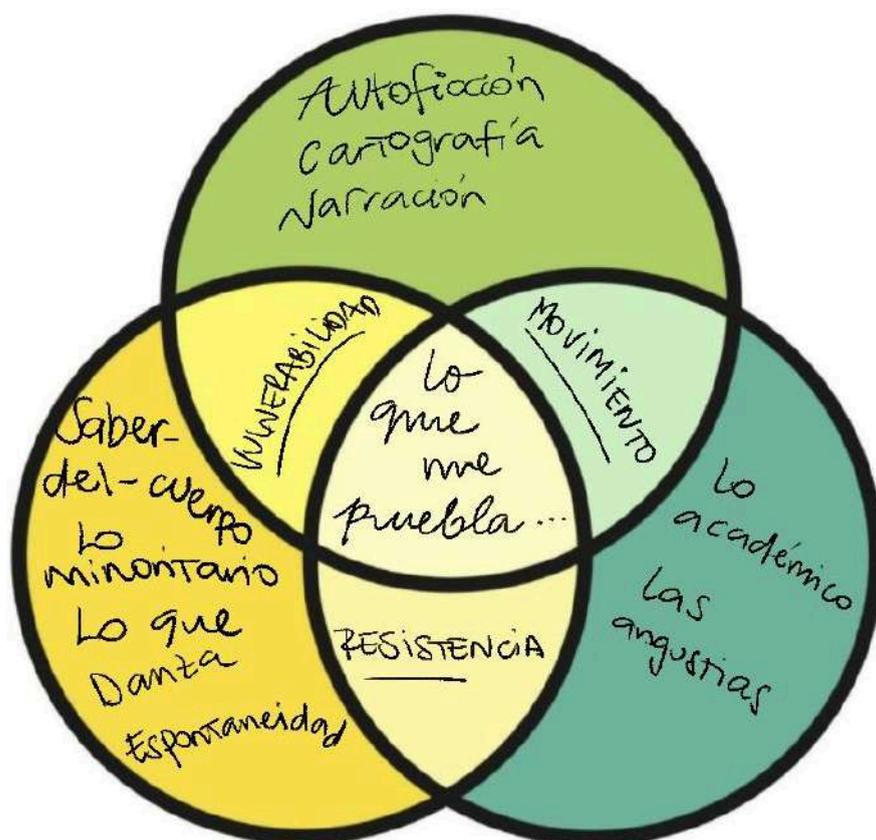
Escribo desde mi **cuerpo**, porque no sé hacerlo de otro modo. ¿Con qué ritmos palpitará mi escritura? Es imposible saberlo aún.

La escritura se va componiendo como una **improvisación**: desde mis articulaciones se van trazando líneas, se van creando imágenes en el espacio, dejando que el recorrido sea guiado por la sensa(fecta)ción de este cuerpo en movimiento, en acción. Escribo danzando en el espacio, escribo tejiendo hilos de pulseras, escribo con mis dedos agarrando la lapicera que me los tiñe, escribo hablando con amigos, escribo en sueños, escribo pulsando teclas, escribo en aquellas danzas de miradas, pieles, suspiros y temperaturas que provocan los encuentros, escribo, siempre andando, siempre en movimiento. Muchas veces con fluidez, muchas otras en tensión: ¿cómo permitir la vulnerabilidad del texto, que espera su inscripción académica, para que habilite el despliegue de una sensibilidad y evidencia, también, la inquietud de reproducir modos academicistas?

Me provoca la **escritura**, y eso que no recuerdo conscientemente desde hace cuánto escribo, es decir, no desde que reconozco y replico las letras amalgamadas unas con otras para formar palabras sino, hace cuánto escribo por placer... no recuerdo. Si es cierto que “decide la infancia” (Sartre, 2007, p. 43), debe haber sido por allí, cuando esta niña que explora mundos de fantasía, quiere generarlos también en papel. ¿Cómo plasmar para -o desde- lo académico aquello que nunca se queda quieto? Me (con)mueve preguntar(me) sobre cómo dar pasaje a otros modos de circulación del saber, y sin embargo, hoy sigue en tensión la búsqueda por escribir desde la perfección de un guión dado a priori.

Justamente, la problemática propuesta de este trabajo se mueve ante la posibilidad de creación de nuevos modos de saber y de hacer psicología. Enmarcado en un pensamiento crítico y reflexivo sobre las tramas que componen nuestro mundo actual y, específicamente, aquellas que permiten a ciertos Saberes académicos ocupar roles privilegiados e invisibilizar otros. Esto lo haremos atravesadas por la figura de la angustia para poder pensar desde allí,

con sus múltiples sentidos. Así, vagabundaremos por las preguntas e imágenes que despliegan los encuentros de este trabajo.

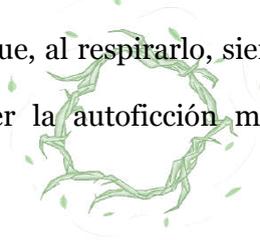


[¿Qué mapear?, Imagen de archivo personal]

¿Cuánto margen permito para el error, la incertidumbre, el juego? Esta niña que fui-soy me viene a facilitar el *estar en* la escritura, *desde* un cuerpo que -aunque padece también- disfruta. Por tanto, elegir dar voz al propio proceso de creación para compartir ese detrás de escena que ensaya mi movimiento-pensamiento-escritura, incluso aunque ello implique incomodidad, habla de cierto modo del **resistir**. La apuesta es a transformar el saber común de una **vulnerabilidad** vista como fragilidad hacia una “vulner(h)abilidad con h; es decir, la habilidad de mostrarnos vulnerables como una fortaleza” (Gandarias, 2014, p. 301) para,

como plantea Rolnik, en entrevista con Bardet (2018), entenderla como una “herramienta micropolítica, para hacernos un cuerpo, inventar modos de vida y saberes corporales”.

Experimentar la **autoficción**² que propone Sergio Blanco (2018) me ha permitido establecer conexiones entre impensables que, lejos de entenderlos desde su dicotomía, los acerca para habitar el entre, una nueva configuración y todas sus posibilidades que entre ellos pueden desplegarse: entre realidades y ficciones, entre deber y querer, entre escrituras académicas y cuentos narrativos, entre saberes y placeres, entre tiempos cronológicos fusionados, entre cuerpos y relaciones y encuentros, entre entres... hacer un forzamiento, una sacudida, un movimiento para que el cuerpo descubra algo que, al respirarlo, siente y posibilita el pensamiento, la escritura. ¡Qué necesario! Conocer la autoficción me ha permitido *volver* a escribir.



Es así que estas rupturas me provocan y decido que los hilos trenzados en este escrito sean a modo de **ensayo**; para aventurarme al desafío de una escritura que no sabe exactamente qué va a escribir y se servirá de ese andar vertiginoso, de unas palabras que serán erróneas, inacabadas e inconclusas, ya que “como toda palabra de ensayo, es una palabra que al mismo tiempo sabe y no sabe, y al mismo tiempo que habilita el conocimiento, también lo suspende” (Blanco, 2018, p. 16) y no por ello es menos importante: “escribir lo que uno quiere escribir, es lo único que importa, y que eso importe por siglos o por horas, es lo de menos” (Woolf, 2021, p. 135).

² La autoficción es un neologismo creado por Serge Doubrovsky en los años 70 que le da nombre a “un género literario que se define por la asociación de elementos autobiográficos y de elementos ficcionales” (Blanco, 2018, p. 21). Conocer este concepto, recurso literario y, por tanto, modo de escritura, me permitió hacer otras derivas, inspirarme en el entre de una escritura académica para generar la mixtura que estaba necesitando. Por tanto, voy a desplegar brevemente tres aspectos teóricos de la noción que permitan el viaje de lectura de todo mi proceso en resonancia con esto. La autoficción es el cruce entre un relato de la vida de quien escribe y otro relato inventado, siendo ambos simultáneamente, tensionando la idea de los opuestos, ya que es y no es al mismo tiempo. La autoficción, a su vez, se basa en un pacto de mentira posibilitando un territorio de experiencia amoral, ya que se corre de la veracidad y exactitud. La autoficción como camino de apertura hacia los demás, propone un juego difuso entre yo-alteridad para expandirse en el intento de ir hacia un otro que no soy yo (Blanco, 2018).

¿Cómo escribir bajo la certeza de que lo escrito será, ante todo, errado? Afirmaré el ensayo como modo de hacer-me preguntas más que la importancia de sus resoluciones, para dar lugar al diálogo que entre ellas suscite, siempre autoficcional, narrativo y cartográfico³. Inspirada de aquello que puja, me afecta, compone e insiste, intentaré desplazar la búsqueda imperativa y academicista de *algo interesante en otro lado*, para dar paso a la confianza de aquellos saberes desde las entrañas, más precisamente como dice Rolnik (2019), de aquellos “**saberes-del-cuerpo**” y/o “saber-de-lo-vivo”.

Estas pistas, aquí montadas, además de tender un acercamiento amigable para quien se encuentre con lo escrito, están siendo configuradas en base a la propia necesidad de quién escribe: para pensar-se en los puntos de sostén y de movimiento. Por tanto, existen conexiones entre los procesos de pensamiento que convocan la escritura de este trabajo con la invitación a su lectura.

Entonces: la invitación es habitar el ensayo como un modo en sí mismo para ensayar la vida, las relaciones, el cuerpo, los movimientos, los saberes, la escritura y **narrar-nos** con relatos que (nos) convocan, sin agotar todas sus posibilidades ni tensiones, sino que nos mueven desde la incertidumbre y el placer. “Y si nada asegura que los efectos que portan acontezcan efectivamente es porque en el ámbito de las resistencias micropolíticas nada puede preverse ni mucho menos asegurarse” (Rolnik, 2019, p. 85).

Así es que escribo desde y con mi cuerpo, ya no porque crea que no sé hacerlo de otro modo (¿existe acaso una escritura que no entre en relación con *algún* cuerpo?), sino porque afirmo este modo de escritura: **una escritura desde el cuerpo.**



³ Rolnik (2004) plantea una definición provisoria de la cartografía que considero pertinente evocar, ya que está siendo configurada como modo, de ser y de hacer. La cartografía acompaña y se hace mientras se desintegran ciertos mundos y sus sentidos, creando otros nuevos. Quien cartografía, utilizará una serie de elementos de cualquier procedencia para el trabajo, ya que todo aquello que le dé voz a los movimientos del deseo, es bienvenido, e imbrincará entonces, la constitución de territorios existenciales creadores de realidad. Inventará sus procedimientos a medida que sean necesarios, sin ningún protocolo normativo, guiándose por el grado de apertura hacia la vida y orientado por el tipo de sensibilidad que quiera desplegar.

Intersticio

Una atmósfera particular se cuele por las rendijas de la ventana, componiendo una mezcla de extrañamiento con somnolencia... como si estuviésemos a punto de entrar en el agujero del mundo maravilloso de Alicia. Son reiteradas las veces que me encuentro vagabundeando por los recovecos de la memoria y, más aún, por este espacio que toma aquella forma conocida del cuarto de mi infancia. Insiste en seguir presentándose cada noche sin descanso, para provocar un juego onírico de colores y distribución del espacio, un juego atemporal en cual estoy paseando por ese lugar que no me pertenece, idéntico a sí mismo, pero con la irrupción de la diferencia: mi nuevo pasaje por allí.

Hojeo, caminando por el espacio y por la alfombra, un álbum de imágenes de la memoria. Entiendo que no puedo detenerme en una sola, todas comienzan a tomar una composición múltiple y diversa, aún desordenada, una experiencia más bien de sensaciones del cuerpo. Solo cuando mi lapicera toca la hoja comprendo que existía en potencia una escena autoficcional viva, en movimiento, con ansias de desplegarse, retorcerse, detenerse y tramarse, siendo parte de todas las imágenes presentadas y de ninguna en particular.

El libro de esferas y líneas interconectadas se hace más brillante que el resto en la biblioteca, quizás por la semejanza con los garabatos que dibujo repetidamente en cada oportunidad. Lo quito con la suavidad necesaria que se tiene al acariciar aquello que deseamos, que queremos o que cuidamos. Olor a libro nuevo. No ha juntado ni una partícula de polvo, sin embargo, el grafo ya ha encontrado los puntos donde quiso trazar sus pasos y los marcadores sus danzas de colores. No es usual que una lectura provoque la necesidad de pausa y escritura, pero sin lugar a dudas, ésta es una de ellas.

El giratiempo da una vuelta y pinta el paisaje con rayos de sol otoñal. Una carpa artesanal creada con un retazo de tela fina, brillante y rosada, para combinar con los colores del cuarto, ha sabido ser compañera de múltiples aventuras por su capacidad de

transmutación. ¡Esta puede devenir en lo que sea, sin necesidad de aferrarse a una identidad! Sosteniendo el diario que posibilita el íntimo momento de escritura resguardada de imperativos morales para su despliegue, la angustia que me habita sin tener una razón de proveniencia específica, es enunciada.

Escribo hasta que me duelan los dedos, escribo hasta que mi letra se vuelva irreconocible, escribo hasta que mis manos queden manchadas de tinta de colores, escribo hasta que el dolor de la angustia complete todas las hojas disponibles. Escribo por necesidad, escribo por deseo y escribo por dolor. Continuar escribiendo es por decisión.

Aquella tela que se volvió refugio, pierde su forma de carpa para crear territorio en mi cuerpo. Me la coloco debajo de las axilas y, luego de un trenzado, estará pronta para moverse conmigo.

Escribo hasta que necesite poner esa escritura en acción.

Diarios que alojan

Ensayar las angustias y las potencias y...

Hay algo de la figura de la angustia que atraviesa, quizá transversalmente, las inquietudes del pensamiento que convocan este trabajo. Más precisamente, las condiciones de posibilidad para su despliegue o su neutralización. ¿Reproducimos ansias de resolución inmediata y/o de negación frente a nuestros malestares? ¿Qué discursos -inconscientes o no- se nos cuelan ante las angustias?

Los *males del estar* anuncian que el *estar* mismo es existencia afectada por la vida y la muerte, la enfermedad y la salud, el lenguaje y lo indecible. [...] La conflictividad es la experiencia de la angustia. [...] La angustia no es una manera del ser, sino un pasaje que posibilita que, lo que es, sea. (Percia, 2011, pp. 224-225).

Observo una línea indisociable de nuestra disciplina en relación a la angustia, ya que esta última se encuentra en el *entre* de la producción misma de pensamiento y de vida. Traeré esta dimensión conceptual como *pasaje* necesario para la producción de este texto, así como de mi pensamiento y andar en el mundo: necesito su explicitación ya que está siendo motor de mi proceso creativo, del movimiento que me permite pensar y buscar y conectar y proponer y crear y danzar y experimentar y... y... y...

Ahora bien, ¿cómo estoy introduciendo las angustias? He tendido con Marcelo Percia ciertos encuentros que me han permitido sostener los modos en los que vengo pensando. Uno de esos encuentros sucedió como cuando alguien halla algo que ya existía aún sin saberlo, y posibilita la expansión del propio pensamiento, gracias a la sensación de que esto que pienso es colectivo, que otrxs también están creando mundo desde allí. Entonces, pensamos la angustia como potencial emancipador, como inconformidad -entendida desde lo infinito de los posibles,- como un acontecimiento, angustia como infinitivo de la vida humana en

relación con el deseo, que no pretenderá la posesión sino el buscar, y que es en sí mismo potencia (Percia, 2011).

Pienso que desde el campo de la **psicología** -aunque no solamente-, la apuesta es a crear modos posibles para acompañar las angustias en su proceso de elaboración y enunciación. Buscar aquellos modos que nos permitan **fugarnos de lo patologizante y colonizado**, pretendientes de llenarlo todo de sentido (y de un sentido específico), para crear nuevos. Quiero trazar el entendimiento y la importancia de la angustia como “afección que pide un cuerpo y que llama a la palabra” (Percia, 2011, p. 212).

Lejos de romantizar la idea sobre aquello que duele, la apuesta es a vislumbrar las **conservas** que nuestra cultura ha construido en torno a esto para provocar su evanescencia y así, recobrar el poder creativo y los saberes que la angustia nos muestra. “El malestar es el disparador de una alarma que convoca al deseo de actuar para recobrar un equilibrio vital, emocional y existencial” (Rolnik, 2019, p. 102), y por ello la insistencia a enunciar nuestros malestares: una insistencia que les permite *pasaje* desde su existencia, que les permite ser, estar, enunciarse... existir.

Es así que urge una inquietud necesaria: ¿desde qué modos queremos producir estas angustias/psicologías posibles? Y, por ende, ¿qué lenguaje *otro* es necesario crear para tender hacia ello?

La conservación de la vida no se hace separadamente de las formas vigentes en la superficie del mundo; lograr conservarla depende de la negociación con dichas formas de manera tal de encontrar los puntos en donde el deseo podrá perforar la superficie del mundo para inscribir en ellos los cortes de la fuerza instituyente. (Rolnik, 2019, p. 57)

Inspirada en los decires de la autora, entiendo que estos nuevos modos que se intentan hacer entrever en el acto mismo de su creación, son indisociables de lo instituido que nos angustia. Para pensar-nos en modos activos y creativos de resistencia, de política y de vivir, entre la

angustia y desde ella, es necesario pincelar el paisaje actual que nos convoca a querer, justamente, otros modos que potencien la conservación de la vida: **modos amistosos del vivir.**

Nuestro mundo actual muestra señales nada prometedoras. Tanto es así, que hasta escribirlas me resulta difícil y me invade cierto dolor. El capitalismo financiarizado y el neoliberalismo reinante en nuestros días nos acerca cada vez más -veámoslo o no- al tedio, agotamiento y desidia del vivir. Nuestros cuerpos han quedado completamente cooptados por la necesidad de consumo y producción capitalista, alienándonos cada vez más de nosotrxs mismxs. Nuestros cuerpos sujetos bajo el control del bio-poder⁴ -noción que trae Foucault (2007) para esclarecer cómo el poder invade a la vida en su totalidad-, provoca que los ideales propuestos por este sean escasos y bien determinados, moldeando así nuestras conductas y modos de habitar, sentir, pensar, experimentar. Moldeando hasta la rigidez la vida toda.

Aquí Suely Rolnik (2019) advierte una problemática que leo entre líneas en su texto: todxs podemos reproducir estos modos de vivir en caso de no tener la *prudencia*⁵ necesaria. Ella desarrolla el concepto de inconsciente colonial-capitalístico para dar cuenta de ello y considero pertinente un espacio para su articulación. Cabe aclarar que la autora dispone de un libro entero para dialogar con este asunto, permitiéndose así desmenuzar cada línea en relación, para adentrarse cada vez más en este tejido de pensamiento y producción. Advertido esto, lo que haré, en mi caso, será intentar recopilar brevemente algunas de sus

⁴ El bio-poder funciona como productor de mandatos y realidad a la vez que es producido, es decir, nadie zafa a la cooptación por esos determinantes establecidos desde el bio-poder. Foucault (2007) desarrolla este concepto para dar cuenta de un poder que ya no tiene como más alta función el “hacer morir”, como sucedió hasta la edad clásica (en Occidente), sino la invasión sobre la vida en su totalidad. Así, se administra la vida desde las “disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población” para ejercer sobre ella controles precisos y su modificación a conveniencia. El bio-poder funciona como elemento necesario para el desarrollo del capitalismo y realiza distribuciones de mecanismos continuos, correctivos y reguladores en base a la norma, aceptando así un poder esencialmente normalizador. “Ironía del dispositivo: nos hace creer que en ello reside nuestra “liberación”” (Foucault, 2007, p. 194).

⁵ Deleuze y Guattari (2004) trabajan este concepto y traigo unos fragmentos para evocar su sentido: “¿Cuánta prudencia se necesita? [...] No se puede andar a martillazos, sino con una lima muy fina. [...] Liberadlo con un gesto demasiado violento, destruid los estratos sin prudencia, y os habréis matado vosotros mismos [...] Habría, pues, que hacer lo siguiente: instalarse en un estrato, experimentar las posibilidades que nos ofrece, buscar en él un lugar favorable, los eventuales movimientos de desterritorialización, las posibles líneas de fuga, experimentarlas, asegurar aquí y allá conjunciones de flujo, intentar segmento por segmento *continuuns* de intensidades, tener siempre un pequeño fragmento de una nueva tierra” (pp. 164-166).

ideas, ya que fueron inspiradoras para permitirme pensar *con* ella(s): su hallazgo produjo en mí una necesidad de escritura y deriva temática-conceptual impensada para mi trabajo.

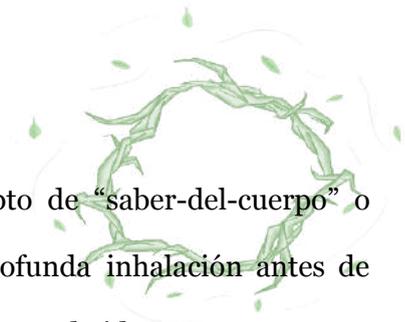
La nueva versión de la cultura moderna occidental colonial-capitalística, produce que el capital se apropie de la propia vida. De este modo, el secuestro se dará *en* la fuerza vital de creación y cooperación para crear mundos acordes a su propósito. Es decir, este régimen dominante se cuela en nuestros inconscientes para moldearlos hacia ciertos modos de existencia que expandan, reproduzcan y tiendan hacia sí mismo, favoreciendo su desarrollo y permaneciendo idéntico a sí mismo (Rolnik, 2019, p. 28).

De todos modos, esto no es una condena de captura de nuestras subjetividades. Oscilamos entre el amplio y complejo espectro de posiciones y micropolíticas que varían en el transcurso de nuestras vidas. Rolnik (2019) propone fabular los extremos como modo de descripción de la política del deseo en nuestro mundo actual: existe una tensión entre el movimiento que pulsa hacia la conservación de las formas en que la vida *ya* se encuentra materializada (una micropolítica reactiva en pos del inconsciente colonial-capitalístico) y el movimiento que pulsa hacia la conservación de la vida en su potencia de germinación, de creación (una micropolítica activa).

La micropolítica reactiva es guiada por su brújula moral. Ésta tenderá la búsqueda hacia estructuras reconocibles donde pueda rehacerse en caso de desestabilización. Se trata de una subjetividad que confunde el desmoronamiento de *un* mundo, como la muerte de sí mismx, ya que ve esta forma de mundo como la única posible. Entonces, manteniéndose en el mismo lugar a toda costa, consumirá palabras ajenas, interrumpirá su potencia de creación y reproducirá así lo instituido. De este modo, la subjetividad se libraré temporalmente de su angustia, a costa de disociarse aún más de su condición de viviente: ya no sabe qué *le* sucede ni encuentra las palabras para enunciarlo. Así se vislumbran los efectos de una vida sometida al poder perverso del inconsciente colonial-capitalístico (Rolnik, 2019, p. 59).

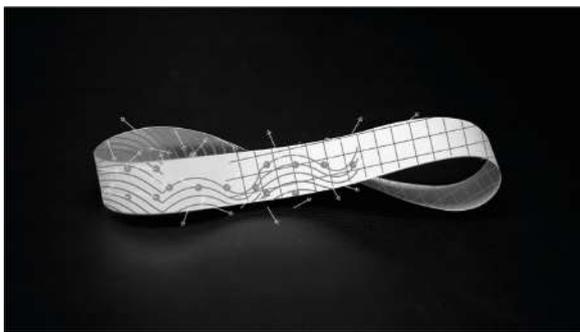
La **micropolítica activa** es guiada por su brújula ética. Ésta apunta a lo que la vida pide para poder perseverar ante la asfixia de los modos de existencia vigentes. Su búsqueda es hacia un nuevo equilibrio, mediante un acto de creación, que transmute la realidad con esa fuerza instituyente. Se trata de una subjetividad que logra sostenerse en la tensión que la desestabiliza y el tiempo necesario para la germinación de otros modos de mundo, poniendo en riesgo lo ya existente (Rolnik, 2019, p. 53). ¡Es desde estos huecos, gérmenes e intersticios que intento hilar este ensayo! Con las preguntas latentes, dando vueltas, vivas en el cuerpo: sobre cómo crear *otros* lenguajes posibles, qué *otros* modos de psicología son posibles y cómo es posible darle pasaje a esos *otros* modos de circulación del saber: **un pensa(movi)miento desde otros posibles**. Pero poder pensar, producir y posicionarme aquí requiere cierto esfuerzo, demandando una atención constante y reconocimiento de mis propias capturas.

Al bucear entre estas tensiones vislumbro aquella inquietud insistente, punzante: *¿No es acaso la **angustia un saber del cuerpo?***

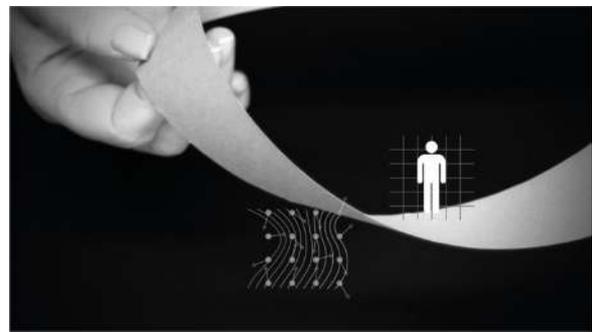


Es, también, Suely Rolnik (2019) quien introduce el concepto de “saber-del-cuerpo” o “saber-de-lo-vivo”. En este punto es necesario tomar una profunda inhalación antes de continuar, ya que nos zambullimos aún más profundo en este mar de ideas. Este concepto está cercano a la idea de intuición, pero tiene la fuerza de la creación de un *lenguaje otro*, para escapar de posibles confusiones reduccionistas. Comenzaremos a delinear sobre la producción de subjetividad. Rolnik (2019) propone que hay, al menos, dos vías de aprehensión del mundo: las formas y las fuerzas, ambas distintas entre sí pero siendo parte de lo mismo. Las señales de las formas del mundo se presentan como aquello que aprehendemos concretamente (ver, escuchar, oler y tocar asociándolo a determinada representación que le otorgue sentido) y articulan los modos de existencia según códigos socioculturales, produciendo una subjetividad como “sujeto”, para ubicarnos en la vida social

al lograr descifrar sus dinámicas. Si bien esto es indispensable, en la política de subjetivación dominante se toma como la vía predominante de conocer el mundo, y se olvida que existen otras que funcionan simultáneamente. Estas son las señales de las fuerzas del mundo: estas componen una experiencia de apreciación más sutil, no habrá palabras o gestos que se correspondan, agitan el cuerpo del mundo y producen movimientos en nuestros propios cuerpos, se refiere a una experiencia de subjetividad como “fuera-del-sujeto” (Rolnik, 2019).



Las dos caras de la superficie topológico-relacional de un mundo



Fuerzas Formas

[Mostrar las relaciones de un mundo, Fotografía de libro]

De Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente, (p. 45) por S. Rolnik, 2019.

Es desde esta vía de las fuerzas donde el “**saber-del-cuerpo**” toma consistencia. Refiere a un

saber intensivo, distinto a los conocimientos sensibles y relacionales propios del sujeto [...] estamos constituidos por los efectos de las fuerzas y sus relaciones que agitan el flujo vital de un mundo y que atraviesan singularmente todos los cuerpos que lo componen, haciendo de este un solo cuerpo en variación continua (Rolnik, 2019, pp. 47-48).

Esto nos permite aprehender el mundo mediante nuevas vías de percepción, desde y entre los encuentros que tenemos: con otrxs, con personas, con cosas, con imágenes, con sensaciones, con paisajes, con ideas, con entramados sociales, políticos y culturales; y allí la

comprensión de que estos modos suceden en el mundo de las fuerzas, mundo el cual se agita, se mueve y se transforma mediante esos encuentros y nos hace agitarnos, movernos y transformarnos en nuestros propios cuerpos (Rolnik, 2019), en una especie de afectación que será mutua. Entonces, ya no entendemos el mundo como un objeto externo a nosotrxs como individuos, somos mundo y por ende producimos saberes con él, desde un allí-aquí en nuestros cuerpos.



Otros (múltiples) posibles

Como cada uno de nosotros era varios, en total ya éramos muchos. (Deleuze y Guattari, 2004, p.9)

Resulta pertinente aclarar una (no)evidencia: los modos posibles en los cuales circula el deseo, como ya lo vimos, y en este caso, aquellos modos necesarios de creación, serán **múltiples**. Es así que no existen recetas ni juicios, cada quién encontrará -en el mejor de los casos- aquello que le provoque a ser pensado y movido para buscar la conservación de la vida, para buscar aquellos modos amistosos de vivir, muchas veces *desde* la angustia misma como motor creativo. Si bien la multiplicidad aparece entre las líneas como gusanos entre la tierra y mosaicos entre los adoquines, considero necesaria su explicitación para no pretender que existen saberes a priori a determinados encuentros de pensamiento común, sino para construir juntxs ese común saber.

Estos tiempos incitan a imaginar otros modos de lo *común*. En la expresión “*el sentido común*” el adjetivo *común* indica que se trata de algo que pertenece y aúna a la mayoría normalizada. Mientras que en el sintagma “*un común sentir*”, el infinitivo adviene sujeto intervenido por *un común* que no totaliza ni permanece. [...] No se puede pretender lo común como uno solo. [...] Lo común no se ajusta ni se acomoda en conjuntos cerrados. No se impone como unidad coercitiva. Lo común transcurre en franjas de afectaciones (Percia, 2020).

Entonces, no podemos dar por supuesto un saber (o un sentido) común: en el entendido de que todxs deberían comprender algo de una manera específica, una idea casi del orden de lo divino y de lo universal. Como nos dice Percia, este *común* no será impuesto ni totalizante, entiendo que es más cercano a la idea de *multiplicidad* (Deleuze y Guattari, 2004), algo del orden de lo intensivo y de las afectaciones, como los saberes-de-cuerpo. Esto implicaría desligarnos de la idea del árbol-raíz como modo de conocimiento, para provocar nuevas ideas a modo de tubérculos subterráneos: rizoma. Es así que esta imagen muestra lo ramificado y sus múltiples conexiones así como también las posibles conexiones que aún no están efectuadas.

La imagen de la multiplicidad puede pensarse desde la danza. Camino moviéndome por el espacio, desde mi cuerpo en el encuentro con otros cuerpos. Estoy en este lugar específico del espacio y en este momento temporal concreto, pero miro hacia mi alrededor y observo todos los otros cuerpos, todos los otros lugares posibles, y entiendo que yo misma podría estar ocupando cualquier lugar en el espacio, que hoy-ahora, es este. Lo mismo sucede con el movimiento, elijo, deseo o necesito danzar de determinada manera: por una provocación en la temperatura del espacio, por la música, por las miradas, por cómo me siento, si es un lugar ya conocido o si alguna parte de mi cuerpo duele. Pero el movimiento efectuado podría haber sido *cualquier* otro. Así mismo, con las decisiones, así mismo, con los modos de abordar y

pensar las psicologías: antes de las elecciones, el abanico de posibilidades está abierto y al decidir un movimiento en específico, no necesariamente corta la posibilidad de los otros, los reconoce como tales en potencia, aunque no efectuados.

Gracias a mi vínculo con la escritura, la narración y la autoficción, es que en este trabajo las raíces que me componen se encuentran con otras y busco trenzar en esas relaciones, **encuentros amistosos** con todo aquello que *también* me compone: el movimiento, las infancias, los saberes corporales, las angustias. Todo esto hace a mi multiplicidad de hallazgos para potenciar la vida, entendidos no como descubrimiento de algo que ya estaba allí, dado a priori, sino como acontecimiento: como creación. De la misma manera, todos los posibles encuentros que están en estado virtual y no se han efectuado aún: **esa es la magia de lo posible, que abre un mundo infinito de existentes.**

En estos tiempos de desidia en nuestro mundo actual, conecto más que nunca con los decires de Krenak (2021); él propone ciertas ideas que combatan los tiempos modernos, que suspendan lo colonial-capitalístico, que estén en consonancia con la potencia vital, en sus palabras: que posterguen el fin del mundo. Su provocación es siempre poder contar una historia más, para estirar el inicio de ese fin que acecha por la especialidad de nuestros tiempos para crear ausencias y, por tanto, intolerancia en quienes aún experimentamos los placeres del vivir. Él esboza toda una relación intrínseca con la naturaleza y cómo la hemos ido olvidando, regalando y alienándonos de ese organismo del cual somos parte. Pretende así motivar el corrimiento de una actitud de negación de la vida, de despersonalización de la naturaleza misma, para moverse hacia un compromiso con la vida. Se pregunta: ¿Por qué las narrativas en relación con la naturaleza ya no entusiasman y, más aún, se borran para privilegiar aquella narrativa globalizante que quiere contarnos siempre la misma historia? (Krenak, 2021).

Aquí se vislumbra algo de lo estático, de la quietud, de aquellos saberes académicos, globalizantes y privilegiados que buscan la muerte de la creación, de quien escribe, de quien cuenta, de quien danza, para lograr desplegar su manto homogeneizador y producir conocimiento desde allí, a la vez que niegan o sustraen a la angustia por ser una afección anticapitalista. Algo de la inconformidad que llama a lo político es la “insumisión ante las formas que nos gobiernan” (Percia, 2011, p. 227).

¿Cómo germinar esos *otros saberes posibles* que resistan las durezas y potencien sus vulnerabilidades? ¿Cómo permitir espacios posibles donde lo amistoso pueda colarse en los modos de la angustia? ¿Cómo dar cuerpo, desde y para lo académico, a aquello que nunca se queda quieto, que está en constante movimiento?

“Narrar historias siempre ha sido el arte de seguir contándolas” (Benjamin, 1936, p. 7) y re-configurarlas implica un movimiento de invención que corre todo un poco de lugar, como la autoficción.



Intersticio

Me encanta caminar escuchando el pedregullo moverse bajo las suelas de mi calzado. Es otra de las cosas que hace que mi angustia tenga espacio y posibilidad de metamorfosis: caminatas largas, a paso lento y despreocupado, el sol rozando la piel junto al aire fresco, el croar de las ranas en las cunetas, el sonido del pedregullo combinado con la suave corriente del Arroyo Solís Chico. También me encantan las historias de aventura y de ficción, cuando encuentro una, me apasiona sentarme a devorar sus hojas así como caminar por el bosque de pinos creando desenlaces posibles, que hallarán sus modos en nuevas tramas y nuevas historias.

Así acontecía otra tarde de verano más, cuando de pronto se me presenta una invitación: ir al zoológico. Existe algo en mi caudal de intereses que no compone con esta invitación, y guiada por mi deseo, instantáneamente digo que no quiero. Jamás hubiese imaginado que esto sería motivo de disputa. Soy la única niña que se queda sin ir al paseo familiar. -Te vas a arrepentir cuando te des cuenta de lo que te perdiste -me dijeron, alzando el dedo índice hacia mi cara.

Para personas como quien escribe, que muchas veces olvida que tiene un centro -y éste no es necesariamente el ombligo en nuestro cuerpo, sino una sensación específica-, sentir que la decisión que una toma es errónea, habilita ese olvido o esa desconexión con nuestro centro, y sentir que lo que una siente es invalidado, también. Pero a mi, me guía una especie de intuición desmembrada a la cual no logro ponerle nombre, quizá porque simplemente aún no tiene uno, y sé que no necesito ir al zoológico para estar en él.

Tener un centro es lo que me permite no sobrecargar mis lumbares con fuerza, me habilita a caminar erecta, sostiene mi cuerpo en equilibrio en caso de ser necesario. Tener un centro me recuerda que existen los matices, los grises, los medios y lo híbrido. Más que tener un centro, es ser consciente de ello, utilizarlo y mantenerlo activo, es entrar en composición

con la antítesis y la paradoja, es entender que aquello que nos sostiene es maleable, y por ende, está en constante movimiento y, sobre todo, que es guiado por esa intuición desmembrada.

El giratiempo da dos vueltas más. No necesito ir para poder estar.

Mi piel comienza a sentirse áspera y puedo notar las grietas que la recorren formando escamas dentro de la resequeidad originaria. Las pupilas de mis ojos se han afinado tanto que parecen imperceptibles y siento cómo otra escama, esta vez transparente, recubre mi córnea sin permitirme pestañear para ver oscuridad. ¿Alguna vez te detuviste a contemplar los azulejos desparramados por las veredas de Montevideo? Las escamas de mi piel se parecen mucho a ellos, aparecen cuando menos me lo espero y están llenas de color dentro del paisaje gris común de la ciudad, generando mosaicos irreductibles a una única imagen. La estructura ósea que sostiene mi carne erguida se desmorona y comienzo a derretirme hacia el suelo.

A partir de ese entonces, todo el trayecto ha sido por lo bajo. Ahora me arrastro por el pedregullo sin esfuerzo y con una potencia inimaginable, el sonido es otro pero se escucha igual de placentero. Ya no son solo mis pies los que están en contacto directo con la tierra mientras me traslado, sino todo mi cuerpo, que un poco ya no es mío.

Agujeros que pliegan

Hender desde dentro



[Pintando el pensamiento sobre lienzo, Adaptado de archivo personal de una compañera de afectos, Tamara González]

Rasguñando con el arte la mirada dogmática del mapa del mundo.

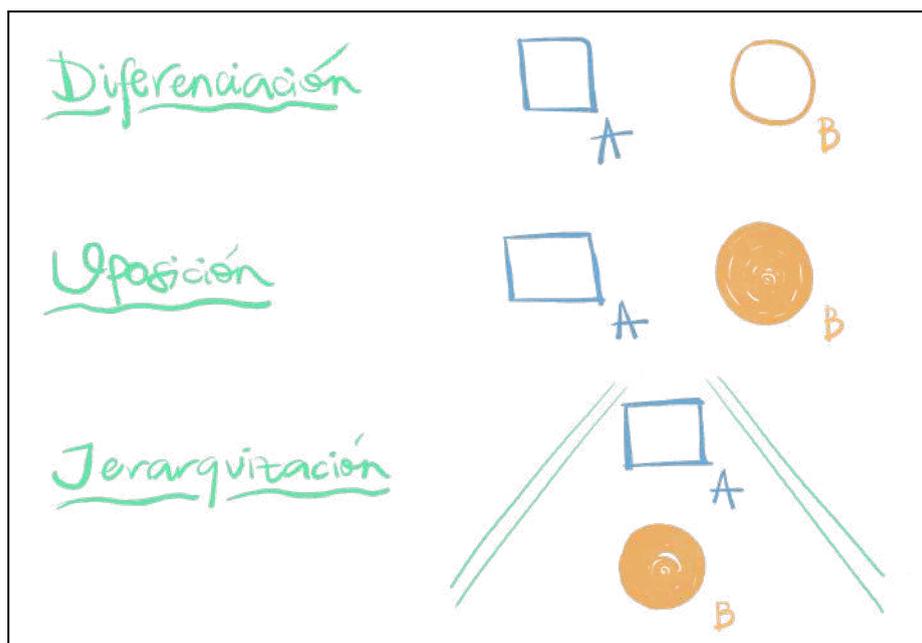
-Lisette Grebert, *Cartografía de diálogos entre la locura y el ordenamiento psiquiátrico*.

“Nadie sabe lo que un cuerpo puede”, tal vez no es tanto por amor al misterio o por el reto de finalmente saberlo, sino más bien porque reconocemos en ese “no saber” un potencial como espacio vital. (Bardet, 2021, p. 22).

Así como a veces se torna necesario evidenciar los recorridos de cada creación, para dar una imagen estética o acontecimental sobre cómo se está viviendo y pensando lo que luego se plasma y se danza y se escribe y se lee aquí, también es necesario recorrer aquellos lugares desde los cuales partimos... pero queremos fugarnos.

Ya desde el siglo XVII, junto con Descartes -filósofo francés nacido exactamente el mismo día que quién escribe, pero 400 años antes-, se instalan las bases del racionalismo moderno y los principios para *cierta* construcción de conocimiento. La primera vez que leí, estudié, conocí a este señor fue en mi época liceal. Teníamos una docente que, apasionada por su asignatura o por la pedagogía o por el arte o por todo junto, no lo sé, hacía una especie de *performance* al trabajar con cada autorx: ella nos advertía que al introducirnos en el plano de pensamiento unx autorx, que será diferente en cada caso y con cada quién, jugará a ser éstx y estar convencida de lo que plantea esta persona: así dialogará, responderá y preguntará bajo su estilo. ¡Qué potentes modos de enseñanza y qué potente jugar de verdad, no hacer *como si estuviésemos jugando!* Seguramente, es por esto que recuerdo bastante bien a Descartes, único pensador que conozco desde esa época liceal y que traigo en este trabajo: ¿cómo estaría pensando hoy si hubiese conocido antes a Bardet, Percia, Rolnik, Deleuze, Guattari, Foucault, Spinoza? ¿Hubiese cambiado en algo?

En esta ocasión, traigo a Descartes para evidenciar lo que plantea y poder zafar, cuestionar, crear algo nuevo a partir de lo que hay. Sus postulados proponen una teoría del cuerpo y la mente como dos sustancias separadas y distintas en cualidad, por ende irreductibles. Descartes (1637) establece un método de diferenciación en primer momento: lo que es A no es B, seguido por la oposición: A es lo contrario de B, y que culminará en la jerarquización de una sustancia sobre otra: A es mejor o más veráz que B, en este caso la mente sobre el cuerpo (o alma, ya que utiliza ambas palabras indistintamente).



[Diagrama del modelo cartesiano sobre la construcción del saber, Figura de la autora]

Aquí, con estos postulados del método, intento hacer entrever las problemáticas no solo del dualismo cartesiano, sino también del binarismo: concepciones bien distintas a las de multiplicidad, ya que esta última plantea la diferencia como singularidad y posibilidad, sin que la acompañen intrínsecamente los otros dos momentos de oposición-jerarquización. La multiplicidad intenta, con éxito, rasgar y torcer y fugar y deformar y escapar y perder y rajarse y... y... y... como **otras posibilidades de saber**. En el modelo cartesiano no se ignora al cuerpo, sino -quizás, lo que es aún más problemático- lo coloca en un lugar de sumisión como receptor y marioneta de lo que la mente y el mundo de las ideas, esta sustancia jerarquizada -y, por ende, en un lugar de poder- sostiene, entiende y acuerda para regularlo. De esto, a producir modos de controlar nuestros cuerpos a conveniencia, como podemos evidenciar en estructuras ya mencionadas tales como el bio-poder y el capitalismo, hay menos de un paso de distancia.

Además de esta diferenciación-oposición-jerarquización de la mente y el cuerpo, Descartes (1637) plantea la duda como primera regla en su método. Pero, esta duda no será amiga del balbuceo incierto que procuran los ensayos y las autoficciones, sino que será dudar

racionalmente para encontrar una Verdad sobre la cual fijar sus cimientos y construir todo lo demás. Él mismo se anticipa a posibles interpretaciones erróneas:

no es que imitara a los escépticos, que dudan sólo por dudar y se las dan siempre de irresolutos; por el contrario, mi propósito no era otro que afianzarme en la verdad, apartando la tierra movediza y la arena, para dar con la roca viva o la arcilla

(Descartes, 1637, p. 15).

Primero, me pregunto sobre la insistencia hacia lo duro, lo fijo e inamovible que propaga este modo de pensar, con el afán de llegar a algo legítimo, veráz e incuestionable para, recién entonces, poder construir verticalmente sobre ello todo un sistema de valores; así como también me pregunto sobre cómo y en qué medida estos modos de operar siguen vigentes en nuestros tiempos. Segundo, me parece interesante la lectura de Franco Berardi (2014), alias Bifo, sobre el escepticismo para retrucar lo expuesto por Descartes, ya que plantea que este concepto sufrió un giro desafortunado a lo largo de la filosofía: “En realidad, la *scepsis* es un acto esencialmente positivo, afirmativo, instituyente [...] es el acto de conocer a partir de un distanciamiento del prejuicio” (Berardi, 2014, p. 125).

Si bien existieron muchxs pensadorxs que desestimaron la teoría de Descartes, algo de esto opera como insistencia en nuestros modos de pensar las relaciones y los saberes, incluso en el siglo XXI, ya que

el pensamiento cartesiano, con sus efectos sobre una buena parte de las prácticas de relación entre saberes y poderes modernos occidentales y a través de los sucesivos y repetidos procesos de colonización, efectúa no solamente una distinción conceptual entre cuerpo y mente, sino que sobre esa distinción se funda (lo que a su vez es fundado por ella) un método de conocimiento racional, vertical, a distancia, claro y distinto, como único legítimo; una *episteme* de un *logos* (término griego que es a la vez razón y discurso) que instaure esa lógica racional que regula e higieniza su relación con toda sensorialidad, efectúa la repartición de las voces y los gestos

autorizados [...] e instituye un proyecto político que busca volverse “amo y poseedor de la naturaleza”, idea misma de una política justificable y lógica del progreso (Bardet, 2021, p. 27).

Con lo que reflexiona crítica y fuertemente esta filósofa y bailarina Marie Bardet acerca de Descartes y los modos de producción de conocimiento, viemos tan solo un poco el rumbo, para tomar nuevas corrientes dentro de nuestro mar de ideas. Federici (2020) también nos plantea que “tenemos que cambiar nuestra concepción de qué es el conocimiento y a quién se puede considerar productor de conocimiento” y a su vez, ligarlo con el “enorme trabajo infraestructural que mantiene la vida académica” (p. 157) y, pienso, la vida no-académica también. Pensar críticamente cuáles son los trabajos invisibilizados que permiten que determinados modos de vida y de conocimiento se sustenten (los feminismos ponen lupa a estas cuestiones), pensar críticamente quiénes pueden proponer y propagar esos modos, así como quiénes tienen el poder de coartar otros saberes posibles, de hecho ya existentes en su resistencia. ¿Cómo es que, sucede y se sostiene en el tiempo, la posibilidad para que algunos pocos puedan escribir, pensar, opinar, discutir y defender sus ideas mientras que a otrxs se les menosprecia y se les quita esa posibilidad?

El Saber y la producción de conocimientos siempre estuvo ligada a un comportamiento de élite, y el academicismo hace sus alianzas con ello: proponiendo algunos autores (y no otros, aún menos otras) en sus programas de estudio, incitando a modos específicos de pensamiento y de lenguaje, controlando mediante pruebas el aval de ingreso o prevalencia institucional, fomentando un futuro quehacer profesional acreditado y respetado desde un lugar de poder. Todo ello sostiene la maquinaria perfecta para la construcción del conocimiento o Saber hegemónico.

Al decir academicismo me refiero a cierto modo de producción de conocimiento evaluado como válido, por parte de intelectuales ubicados en lugares de poder. Del mismo modo que hago la distinción en la escritura de aquellos saberes en minúscula, pensados desde lo

múltiple, al Saber en mayúscula, categorizado como aquel conocimiento riguroso, certero y científico. Esto produce maneras específicas de relacionarnos con los saberes y las imágenes que podemos (o no) desplegar y/o reproducir.

Boaventura De Souza Santos (2006) plantea como “monocultura del saber y del rigor” a todo esto que vengo trenzando, mostrando cómo el único saber riguroso es el científico y, por ende, los demás saberes no tienen la validez suficiente. De este modo, explica que esta monocultura del saber excluye e invisibiliza muchos saberes, prácticas y realidades existentes produciendo un **epistemicidio**: “la muerte de conocimientos alternativos. [...] “descredibiliza” no solamente a los conocimientos alternativos sino también a los pueblos, los grupos sociales cuyas prácticas son construidas en esos conocimientos alternativos” (De Souza Santos, 2006, p. 23-24).

Pienso que no existe mejor lugar para cuestionar esto que desde un trabajo inscrito dentro de los parámetros académicos, escrito desde un cuerpo que ha transitado sus afectaciones institucionales, colectivizado junto a muchxs que se mueven bajo las mismas inquietudes, interrogantes y deseos. Ninguno de estos planteos es inocente. Yo misma me encuentro dentro de la academia y, por momentos, cooptada por los modos academicistas. Mi cuerpo también se ha sometido al control que exige el perfeccionismo y al menosprecio de sentir que no se está *a la altura*. Mucho de esto se vive de manera angustiada. Recorrí años dentro de las instituciones educativas memorizando, calcando y reproduciendo hasta el cansancio lo que otrxs esperan de mí. Recorrí años de la vida invisibilizando aquellos saberes que mi cuerpo reconocía como propios, como *instintivos*, por haber creído que no eran suficientemente veraces. Así como al descubrir, crear o conocer mi sexualidad fugada de los estereotipos normalizantes, la silencé y oculté durante años, creyéndola inexistente. Así como todas las prácticas que involucran **lo lúdico, la danza y los encuentros**, las entendía únicamente como hobby y no **como lugar de producción de saberes**.

Se provoca una doble tensión: escribo criticando los modos de la academia pero, al estar dentro de ella -con lo que esto implica en mis tránsitos-, el proceso de creación se encuentra en crisis. Me asemejo por momentos a aquello que cuestiono y entonces, se vuelve indispensable producir desde mis propias tensiones.

Deseo producir un pensamiento-escritura que se cree a sí mismo en cada palabra, que no está previsto ni premeditado, pero las violencias institucionales produjeron ciertos policías rígidos, propios de la moral jerárquica y de lo universalmente válido, que buscan que todo esté perfecto, en su lugar, correcto, que sea aprobado. Inclusive es necesario citar a un montón de autorxs que expresan con anterioridad lo que una misma quiere decir, porque para la academia, ciertas voces no-institucionalizadas aún no son suficientes. Así y todo, el desafío es producir *desde y con* estas tensiones, exponerlas hasta el punto en que la vulner(h)abilidad se vuelve potencia creativa. Es por esto que, criticar y reflexionar sobre esta problemática es tan pertinente para mi tránsito académico singular y en un trabajo académico en general.

Entonces, para provocar una fuga a estas tensiones, se critica desde la *inconformidad*, pensada desde el decir de Percia (2011), como “crítica de las formas establecidas [...] que interroga por qué lo que es, es así y no de otra manera o que pregunta cómo es el mundo en el que determinadas formas han sido posibles y otras no” (p. 16).

Así, gracias a estas enunciaciones y provocaciones, hendemos la academia desde dentro.



¿Para qué/quienes se escribe?

La Real Academia es solo una foto

Un momento de algo que siempre se mueve

Que nunca está quieto

-Alan Sutton, *El mundo siempre estuvo dividido en dos*, Om46s.

Muchas veces las tensiones se producen por lo inevitable: aquello que no puede vivirse más como está siendo vivido, para rezagar su desaparición, lucha contra *ese* modo... y se tensiona. Pero esta tensión, lejos de pensarse como un estancamiento, es más bien vivida como una sacudida. ¿Cómo sería un mundo donde los libros fueran comprensibles por todxs y posibles de ser escritos por todxs también?

La incomodidad friccionada por *lo académico* toma sentido al entenderla, no desde la academia como tal, sino -como ya he desplegado- desde una crítica al academicismo. Es por esto, que me es necesario explicitar que producimos siempre desde conocimientos situados. Estos serán aquellos conocimientos parciales, localizables y críticos (Haraway, 1995), ya que “la localización trata de vulnerabilidad y se opone a las políticas de clausura, de finalidad” (Haraway, 1995, p. 337).

Sin embargo, es pertinente una *distinción* que no se encontrará en cualquier diccionario: la distinción entre conocimiento y saber. El conocimiento sería la capacidad de comprensión y suma de toda la información obtenida en beneficio del ser humanx, está asociada con la inteligencia y la razón, por ende es desde este concepto que se sientan las bases para aquellos conocimientos que serán relevantes, verdaderos, fiables, universales. Si bien los conocimientos situados se fugan de este entendido, ya que instalan algo de la parcialidad, de lo fragmentario, de la importancia de que puedan ser localizables, es necesaria la aclaración porque la palabra utilizada puede dar lugar a la confusión. Quizás sería más preciso llamarle **saberes situados**. El saber “no es una suma de conocimientos, porque de estos se debe

poder decir siempre si son verdaderos o falsos, exactos o no, aproximados o definidos, contradictorios o coherentes. Ninguna de estas distinciones es pertinente para describir un saber” (Castro, 2011, p. 363). A mi entender, el saber está ligado a la afectación: a aquello que se puede tocar, perturbar, afectar, maleabilizar, **producir en cada encuentro**, porque, “no hay saber sino en una relación con el saber” (Charlot, 2008, como se citó en Cavalli, 2018), entonces entendemos que “el saber cobra sentido sólo en relación. En la relación con el mundo, con los otros. Lo importante del saber es la relación que establece con el mundo en tanto interviene en el mismo, lo construye” (Cavalli, 2018, p. 40).

A su vez, la necesidad de autoficcional en un Trabajo Final de Grado se cuela en la insistencia de mis preguntas en relación con el saber. ¡Justamente! Para que los saberes no queden encapsulados en el entendimiento de algunxs pocxs, es necesario manifestar los recorridos y los nudos de producción, pensamiento y de acción. Es así como la discusión con el academicismo cuaja con la autoficción ya que, mientras el primero pretende un arte que siga determinadas normas convencionales, la segunda procura hacer pactos de mentira con sus narrativas y su realidad circundante, desestabilizándola, y dándole sus propios sentidos.

Propongo la importancia del *saber*, del poder pensar y producir, pero no de cualquier modo. Me acompaño de claves amigas para ello: una **epistemología feminista** que da cuenta de un posicionamiento ético-político al momento de introducir las problemáticas y los modos de hacerlo. Esto se refleja en las temáticas conceptuales: quizás fuesen otras si mi cuerpo no estuviera interpelado en las problemáticas. Y así, me provoca seguir apostando a la inclusión de otras voces como portadoras de saberes y voces minoritarias, también, en la academia. Otra clave es el **socioanálisis**⁶, me hace sentido el análisis de la implicación ya que es desde allí que puedo pensar mis/las relaciones, y no hago caso omiso a aquello que me compone y desde donde puedo vivir, experimentar, pensar, hablar.

⁶ “Epistemológicamente, el socioanálisis emerge del quiebre del dualismo individuo - sociedad. Piensa al sujeto como un producto institucional que, inherentemente, produce, al mismo tiempo reproduciendo y transformando, la institución que lo produce, reproduce y transforma a él mismo. Por tanto, no se puede comprender a un sujeto por fuera de las instituciones. Esto llevado al plano de la intervención quiere decir: no se puede transformar al sujeto sin transformar la institución. El análisis es institucional” (Granese, 2018, pp. 3-4).

Ser mujer, blanca, de clase media, lesbiana y estudiante de la Universidad de la República compone mi *pa(i)saje* oscilante entre el centro y los márgenes, entre lo predominante y lo minoritario. ¿Qué intento -quizá un tanto ambiciosa- en este proceso de construcción de problemáticas? Llevar a mi cotidianeidad las preguntas que me pueblan y vivir la vida como un ensayo en sí mismo, así como lo estoy escribiendo. **No usar un lenguaje críptico** para permitir que mamá y papá, hermana y abuelxs, pareja y amigos, que cualquiera que se encuentre con estos escritos, aunque lejanx a esta disciplina y a la academia como tal, pueda vislumbrar desde qué psicologías estoy pensando. **Unas psicologías que entienden más de cuerpos, sensibilidades, tramas y memorias que de diagnósticos y tratamientos, ya que son modos de hacer vida,** y por ello nos atravesará en los quehaceres diarios como un catalejo con vista a mandalas: fracciones mezcladas, repetidas desde la diferencia y localizadas, de vidas situadas con sus historias, sus angustias, sus posibilidades...

¿Cómo miramos? ¿Cómo percibimos? ¿Cómo escribimos? ¿Cómo nos movemos? ¿Cómo pensamos? ¿Cómo aprendemos? ¿Cómo nos vinculamos? La pregunta por el *cómo* vuelve a introducirnos en el plano de **los modos posibles, aquellos múltiples modos posibles.** Aprender de/con nuestros modos implica un reconocimiento de nuestro andar en el mundo.

Siempre escribo por necesidad, con este cuerpo que siente el impulso creativo. Muchas veces ataca en momentos inoportunos: a la madrugada, en charlas, entre sueños, y debo hacerle espacio, desde el celular o en retazos de papel. No puedo escribir forzada, apurada, mirando el reloj o corriendo como el conejo blanco. Ya sé que, de ser así, termino escribiendo un calco de palabras ajenas despojadas de afectos, las cuales tragaré en su lectura con el gusto amargo de una hierba que no es la que quería tomarme en ese momento ni la que estaba necesitando. Igualmente, no siempre soy consciente de que en esta necesidad de escritura-movimiento-pensamiento, habitan mis saberes del cuerpo, y allí -en el entre, en la tensión- es donde permito que las cosas *pasen*.



Cuerporuga: mundo de mundos



[*Rajar y fugar y metamorfosear*, Fotografía de dominio público]

Adaptada de *Cuerpo a tierra*, obra de danza contemporánea, 2024 (<https://www.teatroelgalpon.org.uy/wp-content/uploads/2024/10/IMAGEN-WEB.png>). En dominio público.

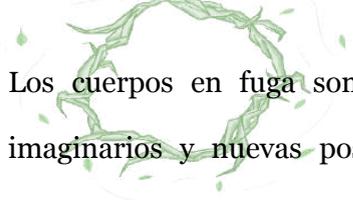
La comprensión del mundo es en sí misma asunto del cuerpo.

-David Le Breton, *Cuerpo sensible*.

El mundo vive efectivamente en nuestro cuerpo y produce en este gérmenes de otros mundos en estado virtual. (Rolnik, 2019, p. 48)

Aún inscripta y en lucha dentro de esta coyuntura, una respiración... una pausa... un morar el momento... pide pasaje. Una escucha de *lo residual* que queda en nuestros cuerpos luego del movimiento, al momento de la pausa.

La imagen del cuerpo-oruga apela a los **procesos**, resaltando la importancia de acompañarlos, a la **transmutación**, por lo maleable que es la vida y lo necesario que así sea, y a lo **larvario**, ya que aquello que está en calidad de germen, existe en potencia para ser explorado como posibilidad, así como aquello que se encuentra en los márgenes. También, es un cuerpo en fuga, ya que busca rasgar la superficie de lo instituido, zafar a las representaciones y narrar la vida produciendo otros modos posibles de vivirla, experimentarla y de crearla.



Los cuerpos en fuga son cuerpos ficcionales (...) se encargan de erigir nuevos imaginarios y nuevas posibilidades de asumirse en el mundo, sin etiquetas, sin identidades genéricas fijas y, por lo tanto, en tránsito continuo y constante de devenir; de ahí el sentido de su fluidez y la lógica de su actuación cambiante. (Vivero, 2017, p. 218)

Con este trabajo se busca hacer teoría desde lugares minoritarios del saber, generar encuentros que aumenten nuestra potencia, producir narrativas que posibiliten nuevas formas de existencia, crear modos amistosos de la escucha y, por ende, de hacer psicología.

La apuesta es darle voz a aquellos saberes minoritarios, saberes corporales, saberes no colonizados, saberes despojados de juicios e imperativos morales, aquellos “no-saberes”. Sin embargo, esto no se plantea con la intención de desterrar el conocimiento institucional. Más lo que sí se intentará, es recobrar esos saberes que siempre existieron desde la resistencia y darles el espacio para que logren sublevarse: “como insurrección, como revuelta [...] como el levantarse de un cuerpo que estuvo demasiado tiempo plegado, comprimido, incapaz de mirar de frente, incapaz de desplegar completamente sus miembros, sus potencias, sus motores sensibles e intelectivos” (Berardi, 2014, p. 24).

Esta lucha por desterrar el Saber universal del sentido común, los conocimientos academicistas como único modo de conocimiento del mundo y la verticalidad del heteropatriarcado, se conecta con la invitación de sublevarse y darle voz a aquellos saberes

minoritarios. Esta lucha se alía con propuestas creativas para no ser una lucha reactiva. Esta lucha la estoy dando yo ahora (como muchas otras, sé que no soy la única) por quienes, en su momento, no pudieron. Es una insistencia. Una insistencia que danza recorriendo túneles, agujeros, canales, pasajes, entres e híbridos... el cuerpo está puesto en ellos, siempre desde la interrogante del *no-saber*, del saber minoritario, que curioseas inquieto.

Algo que nos enseña ese saber-del-cuerpo, además de conocer intensivamente el mundo y por ende a nosotrxs mismxs, es nuestra historia y nuestro linaje. Esta lucha por revitalizar los saberes-del-cuerpo, por poner la vida en el centro, **exige una narración de nuestras memorias**. Aquellas historias que no pudieron ser dichas, que no pudieron ser escuchadas, que no pudieron pero que sí fueron, hoy las reivindicamos como saberes minoritarios y marginales, que son saberes en sí mismos, son parte de las memorias que nos pueblan. Hoy luché por validar mi propia voz, que no es sólo mía. Es la voz de mi bisabuela que nos dejó secretos de abuso, es la voz de mi abuela que no pudo alzarse ante las violencias sufridas, es la voz de mi madre que entre otras obligaciones de cuidado, abandonó los estudios. Para que a todo esto se le haga su espacio, es necesario gritar fuerte: rasgar, criticar y crear.

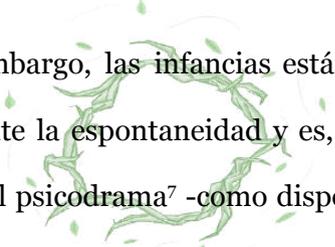
Algo que también enseñan los saberes minoritarios que me pueblan, aquellas voces e historias que sí me fueron transmitidas, son los ciclos de la vida en nuestro cuerpo, es compartir junto a otros seres que nos rodean, es conocer las medicinas naturales y lo que cada planta necesita, son las energías... aquello que mi madre siempre habló y, por juzgarlo de esoterismo, no se le ha dado la relevancia suficiente como producción de saberes. Son las charlas antes de la siesta con mi abuelo, son las congas jugadas con mi bisabuela, son las caminatas de campo e historias inventadas con mi abuela, son los paseos musicales con mi padre, son los ajedreces junto a la estufa con mi abuelo, son las tardes de pintura sobre lienzo con mi otra abuela que ya no las recuerda, lugares de **producción de saber**. Para que a todo esto se le haga su espacio, es necesario gritar fuerte: rasgar, criticar y crear.



[Captando Venecia, Fotografía de la autora]

Nota. Desterritorializar(se) como plantean Deleuze y Guattari (2004) como línea de fuga y metamorfosis. “La desterritorialización debe ser considerada como una fuerza perfectamente positiva, que posee sus grados y sus umbrales (epistratos), y que siempre es relativa, que tiene un reverso, que tiene una complementariedad en la reterritorialización” (p. 60) como apertura y creación de un nuevo territorio.

No sólo nos pueblan aquellos saberes minoritarios de nuestro linaje, nuestras experiencias y nuestras historias, sino también nuestras infancias. Estas están presentes a lo largo de toda nuestra vida y operan como saberes propios del cuerpo. La etimología de la palabra *infancia* viene del latín *infans* que significa el que no habla, o más específicamente, que no puede expresarse de manera inteligible para otrxs (DECEL, 2025). Es interesante esto ya que, de cierto modo, las infancias *tienen* múltiples maneras de comunicarse para sobrevivir, inclusive antes de obtener un lenguaje oral con palabras. Así, se comunican mediante el **cuerpo como territorio de relaciones y encuentros**. Quizás la creencia de que las infancias no pueden comunicarse, refiere a la forma en que entendemos los conocimientos válidos y quiénes están aptos para transmitirlos: aquí opera el adultocentrismo.



Sin embargo, las infancias están dotadas de múltiples potencias. Una de ellas es que está presente la espontaneidad y es, en cierto modo, lo que la hace posible. En articulación con esto, el psicodrama⁷ -como dispositivo terapéutico o de trabajo en grupos- es el que pone en acción esta espontaneidad, utilizándose como una de sus principales fuerzas.

Aunque todo lo que el psicodrama puede desplegar excede a los cometidos de este trabajo (y por tanto no será posible detenerse en cada imagen), deseo introducirlo para dar cuenta de algunos trenzados y conexiones con el modo de pensamiento y escritura que pueblan nuestra problemática: específicamente la espontaneidad y creatividad como producción de saberes.

Moreno (1972), creador del psicodrama, nos plantea que

Al nacer, el niño se traslada a un conjunto de relaciones totalmente extraño. No dispone de ningún modelo para dar forma a sus actos. Se enfrenta a una situación nueva, más que en cualquier otra ocasión de su vida posterior. A esta respuesta de un individuo ante una situación nueva -y a la nueva respuesta a una situación vieja- la hemos llamado *espontaneidad*. Para que el niño viva, esta respuesta debe ser positiva y resuelta. Debe ser rápida, siguiendo el estímulo del momento. Esta respuesta puede ser *más o menos* adecuada. Debe haber disponible en los momentos cruciales, al menos, cierto monto de este factor *e* (espontaneidad). Ya se requiere un mínimo de espontaneidad en el primer día de vida. (p. 89)

Así, entendemos a la espontaneidad como posibilidad de creación y de existencia en este mundo vertiginoso, y a las infancias como principales agentes de la espontaneidad: necesitan de ella para vivir en este nuevo mundo. Mediante la creatividad, se crean constantemente respuestas nuevas a las situaciones emergentes.

⁷ Jacobo Levi Moreno fue el creador del psicodrama y lo definió como “un método para sondear la verdad del alma a través de la acción” (Bello, 2000, p. 23). Sin embargo, aunque el psicodrama no nació principalmente con fines terapéuticos, Moreno (1972) establece una diferencia con el psicoanálisis: “el psicodrama es más que un diálogo, en el sentido de que la vida es más que un diálogo. Es difícil definir el contraste entre las palabras y las acciones, dado que hablar es una forma de conducta” (p. XVI). Entonces entendemos también que “el psicodrama es así un método para coordinar grupos a través de la acción, creado a partir de y para los grupos humanos” (Bello, 2000, p. 24) ya que el trabajo de Moreno fue fundamentalmente en grupos, debido a que nuestra vida como seres sociales sucede en grupos, y es allí donde facilitamos el desarrollo de la espontaneidad para que la creatividad tenga lugar (Bello, 2000).

La espontaneidad es el catalizador de la creatividad [...] los conceptos espontaneidad-creatividad constituyen también una filosofía del aprendizaje. El hombre se mueve siempre entre el automatismo y la reflexión, entre reproducir y crear, entre el acto creativo y la conserva cultural (la cultura enlatada) (Bello, 2000, pp. 28-29).

En este sentido, la espontaneidad integra algo novedoso en el universo de saberes y podemos fijar la atención a la articulación del medio, del *entre*. Este *entre*, este medio por el cual se oscila, hace referencia a las conservas culturales y nuestras memorias, a los conocimientos institucionalizados y los saberes instituyentes, a los Saberes universales y los saberes minoritarios, a los conocimientos hegemónicos y los saberes-del-cuerpo. El crear estaría posibilitando tender un puente entre ambxs, ya que lo nuevo se instala *entre* lo instituido, en un plano distinto, pero nunca sin su reconocimiento. Son aquellos Saberes académicos parte de nuestras conservas culturales y son aquellos saberes-del-cuerpo los que permiten la creación de algo nuevo: así como lo hace la espontaneidad. En ese entendido, sería la espontaneidad la que nos da las pistas necesarias para producir nuevos modos de circulación de los saberes.

La vida supone constantemente situaciones emergentes, los modos amistosos de hacer psicología en relación con nuestros no-saberes, implican mantener la espontaneidad incluso en nuestra práctica clínica (entendiéndose como clínica móvil⁸).

Se entiende a la espontaneidad como la suspensión del juicio crítico. Esto entra en relación con la autoficción, la *scepsis* y el común saber que podemos crear juntxs. Articulados estos conceptos, podemos pensar que la espontaneidad es un modo específico de creación y hace espacio para generar un lugar desde donde podemos narrar nuestras historias, sin juicios.

⁸ El concepto de clínica móvil es introducido por Nebot (2004) en el cual despliega la importancia de mantener una actitud ética en relación al saber en la clínica: navegando entre el saber propio y el no-saber de nuestra práctica. Entiende la clínica móvil como una clínica en vías de desarrollo desde un mapa que será cartográfico. Así, mantiene también, múltiples posibilidades de realización que escapan a las tradicionales de consultorio.

Se trae esta dimensión de la espontaneidad ya que, si bien los vestigios de las infancias siguen existiendo en nuestros cuerpos, ya no somos niños. Debemos ejercitar constantemente nuestra espontaneidad: así podremos aventurarnos a lo nuevo, tener un caudal más amplio de herramientas para la creación y adoptar estos modos de vivir como modos de hacer psicología.

Para existir de este modo, es necesario hacer espacio para la potencia de lo nuevo, y esto se logrará ante los cortes que nuestros cuerpos en fuga logren generar ante lo instituido. Así, la **angustia como potencia anticapitalista** se relaciona con este cometido al provocar las rupturas necesarias sobre la superficie del mundo y, gracias a la pausa, se produce el acto de creación de otras posibilidades nuevas y amistosas del vivir. *Morar el momento* y detenerse es importante, son los tiempos de velocidad que propone la angustia: ambas conviven, ya que al hablar de espontaneidad no nos referimos a un accionar impulsivo.

Así estamos pensando estas problemáticas, nuestro quehacer como psicólogos: desarticulando nuestras relaciones con los saberes, des y reterritorializando nuestros cuerpos, habitando y narrando nuestras propias memorias, desde la conjunción que evocan los encuentros y la espontaneidad en nuestras prácticas.



Intersticio

El suelo se siente húmedo por la tormenta de la madrugada. Recorrer por lo bajo habilita una sensación otra en el cuerpo: temperaturas y texturas pasean por mi barriga. Voy dejando el rastro de mi sendero y pequeñas ramas siguen camino plegadas a mi piel.

La transmutación será constante, la tela que sostuve en mi cuerpo es posibilitadora de ello. Aún así, no daré el gusto con mi desaparición: los vestigios quedarán. Seguiré en movimiento, escuchando los ensordecedores gritos de las pisadas sobre los portales de mi cuerpo, habitando túneles de la ciudad subterránea y rasgando el suelo.

El giratiempo da tres vueltas más. Los rayos de sol ceden su magnitud ante la densidad de las nubes que aparecen por la brisa. El otoño tiene eso: cielos de sol que alumbran las hojas secas y vientos repentinos que introducen lo novedoso del cambio abrupto de clima. ¿Desde hace cuánto vivimos en un país tan tropical?, se pregunta alguna de las voces de mi cabeza.

Me doy cuenta que va a comenzar a llover por el olor que empieza a desprender el suelo. Cuando esto ocurre, me encanta escuchar cómo las gotas de lluvia golpean en la claraboya. Somnífero natural. Me deleito sonoramente con los ojos entrecerrados en la comodidad de los almohadones, en los cuales me recuesto bajo la luz de una vela anaranjada y el humo de un incienso de sándalo toma todo el cuarto. La biblioteca ha generado una capa de polvo tan visible que, al quitar algo en ella, sigue existiendo su forma fantasma en la madera. ¿Desde hace cuánto no hago cosas únicamente por placer? Dejé de leer novelas a cambio de textos académicos. ¿Por prestigio? ¿Por conocimiento? ¿Porque mi abuelo me dijo que era ridículo que siga leyendo el Sapo Ruperto teniendo 11 años? Pensar que son las novelas las que me mantuvieron siempre atenta ante la creación de nuevos mundos, la imaginación mezclada con la realidad aún viva.

Hasta mi modo sereno de dormir en la cama cambió. Danzo en la noche, entre estrellas y fetas deslizándose sobre el colchón. Todo este tiempo estuve soñando con una idea ilusoria de mi cuarto, un cuarto desnudo. Sin embargo, ni yo ni él lo estamos. Existen múltiples fotografías y dibujos, músicas y cantos de melodías inventadas, plantas con las que respiro, libros gastados de tanto leer, sudores de un cuerpo en movimiento, encuentros y desencuentros, discusiones virtuales, confesiones nocturnas, videos cómicos sin importar la cantidad de veces que sean vistos, lágrimas arrinconadas pero deseosas de inundarlo todo para permitir la diversión del chapuzón, historias enlazadas con aquellos personajes amigos, desvelos de risa cómplice.

Los juegos donde la cama se convierte en una balsa, la puerta del ropero en mi compañera de danza y los muñecos en seres con quienes interactúo, son de mis preferidos. Son los juegos que busco cuando la potencia del aburrimiento se hace cuerpo, en mi cuerpo y en otros cuerpos, son los juegos que encuentro cuando la angustia necesita sacudida, cambio, son los juegos que estimo cuando me encuentro ante la espontaneidad de alguien que quiere jugar a lo mismo que yo juego.

Al final y al principio, siempre han sido los encuentros aquellos potenciadores del vivir, del crear. Siempre son los encuentros aquellos que producen sensaciones vitales en el cuerpo. Siempre serán los encuentros, aquellos que estaré dispuesta a celebrar.

In-clusiones

En un ensayo de estas características, será imposible y, de hecho contradictorio, realizar una conclusión. Se podrá, en todo caso, incluir... afirmar ideas, intensificar relatos que ya fueron dichos, crear nuevas imágenes o escenas que piden su aparición, esclarecer algunas líneas que se atenuaron mediante el paso, dejar la ventana medio-abierta para la posibilidad de múltiples resonancias.

Mientras escribo este trabajo, mientras estoy en el *entre*, retocando cosas de una escritura aún sin finalizar, me acuerdo del grito de Deleuze y Guattari (2004): “no basta con decir ¡viva lo múltiple! [...] lo múltiple *hay que hacerlo*” (p. 12). Y pienso: ¡qué difícil! Qué difícil es generar una escritura balbuceante y que se afirma en el devenir, en lo múltiple, en darle paso a lo que pueda acontecer en ella, pero que a la vez siga determinadas normas académicas para su inscripción como trabajo final, que posibilitará un título de licenciada. Qué difícil, en definitiva, hacer lo múltiple bajo condiciones. La tarea es entonces visualizar cuáles son nuestras pistas, en vez de condiciones, para seguir trazando lo múltiple. ¿Las que pueblan este trabajo?: lo que **mueve**, lo que **provoca** y lo que **enciende**.



¿Qué es este trabajo si no es un **encuentro** en sí mismo? Este escrito está plagado de encuentros y produce encuentros **nuevos** constantemente. Esta escritura **invita a celebrar el encuentro** como modo de producción y creación de los saberes que nos pueblan, en relación.

En este trabajo planteo un modo de pensar la vida, los cuerpos y las relaciones de afectación. Esto permite problematizar la mirada universal de lo humanx y de la naturaleza como dualismo y oposición, como una cosa separada de la otra que, como ya lo vimos, trae consigo la diferenciación jerárquica de unx sobre otrx, invisibilizando el juego de relaciones y necesidades que se dan en el *entre* de ambxs, validando y perpetuando así sus violencias y

desprecios. A su vez, nos deja pinceladas sobre la individuación segmentaria, tan fuerte en nuestros tiempos, para dejarla en jaque al mostrarnos que cada movimiento que podría ser *propio*, afecta y hace mover a eso que podría parecer *otro*, entendiéndose así más de **relacionalidades** que de completas individualidades: somos mundo y por ende producimos saberes con él, desde un allí-aquí en nuestros cuerpos.

Estas relacionalidades se asemejan al concepto de saber. Ambas son indiscernibles de aquello que las hace tramarse, entrar en contacto con, en definitiva, es eso lo que nos da vida: el movimiento, el estar en relación con. La crítica hacia el conocimiento o Saber hegemónico es necesaria para desplegar la potencia de estos saberes minoritarios y, en el entendido de que las barreras de diferenciación-oposición-jerarquización tanto del cuerpo y de la mente, tanto de la sociedad/naturaleza, como de nosotrxs mismxs, se vuelven borrosas y se desmiembran, lo mismo ocurre con la teoría y la práctica: ya no podremos separar una cosa de la otra; así como en la espontaneidad, para las infancias "crear y "ser" le parecen la misma cosa" (Moreno, 1972, p. 135).

¿Cómo experimentamos el mundo desde esta ontología de las relacionalidades? Donde el pensamiento dicotómico se pone en suspenso, pensaremos de modos múltiples, zafando al diagrama de las lógicas binarias. "La división epistémica clásica entre teoría y práctica ha sido un programa político y somático de normalización que nos ha distanciado de nuestros propios cuerpos como ejercicio de saber" (flores, 2021, p. 39) y justamente queremos reactivar estas potencias, estos saberes del cuerpo, "porque los modos de hacer teoría son en definitiva modos de relación *con* y *entre* los cuerpos, las palabras, los afectos, las imágenes, los contextos" (flores, 2021, p. 44).

Por ello se hace teoría, práctica, danza, psicología y escritura desde el cuerpo, ¿acaso es posible una **psicología** que no entre en relación con *algún* cuerpo?

Con estas psicologías, se busca hacer teoría desde lugares minoritarios del saber, generar **encuentros** que aumenten nuestra potencia, producir narrativas que posibiliten nuevas formas de existencia, crear **modos amistosos** de la escucha y, por ende, de hacer psicología.

Estas psicologías fomentan encuentros para (re)construir nuestras historias y nuestras memorias, permitiendo el relato de nuestras afectaciones, en el entendido de que siempre será un vaivén entre *afectar y ser afectadx*. Estas psicologías militan por la producción de nuestras propias narraciones, por *poner la vida en el centro*, por desmitificar el silenciamiento y darle lugar a los saberes que encarnamos y las pasiones que nos convocan.

¿Qué son las psicologías sino encuentros donde tender una escucha a-moral para la narración y creación de nuestras historias/memorias?

La invitación es a habilitar las **angustias** y transformarlas desde su potencial creador, **danzar** con ellas, crear modos de vivir que sean **amigables** para poder seguir narrando historias y postergando el fin del mundo, producir movimientos que fomenten la experiencia de los **saberes-del-cuerpo como lugares de producción de saber**, afirmar la creación **espontánea** como potencia vital y como modo de hacer psicología. Este modo no será cualquiera. Hablamos de unas psicologías afirmativas y situadas, que entienden más de cuerpos, sensibilidades, tramas y memorias que de diagnósticos y tratamientos.

Unas psicologías que *son* en sí mismas modos de *hacer y pensar la vida*.



Referencias

- Bardet, M. (8 de mayo de 2018) “¿Cómo hacernos un cuerpo?” *Entrevista con Suely Rolnik//Marie Bardet.* Lobo Suelto.
<https://lobosuelto.com/como-hacernos-un-cuerpo-entrevista-con-suely-rolnik-marie-bardet>
- Bardet, M. (2021) *Perder la cara*. Editorial Cactus.
- Bello, M. C. (2000). *Introducción al psicodrama. Guía para leer a Moreno*. Colibrí.
- Benjamin, W. (1936) *El narrador*. Editorial Taurus.
- Berardi, F. (2014). *La sublevación*. Hekht Libros.
- Blanco, S. (2018) *Autoficción. Una ingeniería del yo*. Punto de Vista Editores.
- Castro, E. (2011) *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo xxi editores.
- Cavalli, V. (2018). *Imágenes de un aula en movimiento*. Pensamientos sobre los saberes en la enseñanza universitaria integral. [Tesis de Maestría, Universidad de la República]. Colibrí. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/20921>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Descartes, R. (1637). *Discurso del Método*. Weblioteca del pensamiento.
[http://biblioteca.umem.mx/books/Rene%20Descartes/Discurso%20del%20Meto%20do%20\(1334\)/Discurso%20del%20Metodo%20-%20Rene%20Descartes.pdf](http://biblioteca.umem.mx/books/Rene%20Descartes/Discurso%20del%20Meto%20do%20(1334)/Discurso%20del%20Metodo%20-%20Rene%20Descartes.pdf)
- De Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO.

Diccionario Etimológico Castellano En Línea (DECEL). (2001-2025). Etimología de infancia.

<https://etimologias.dechile.net/?infancia>

Federici, S. (2020) *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón ediciones.

Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo xxi editores.

Gandarias, I. (2014). Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva. *Athenea Digital*, 14(4), 289-304.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1489>

Granese, A. (2018) *Análisis de la implicación s/p*.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.

Krenak, A. (2021). *Ideias para adiar o fim do mundo*. Companhia das Letras.

Moreno, J. (1972). *Psicodrama*. Ediciones Hormé.

Nebot, J. (2004). *Clínica móvil: el socioanálisis y la red*. Psicolibros.

Percia, M. (2011). *Inconformidad. Arte, política, psicoanálisis*. Ediciones La Cebra.

Percia, M. (7 de mayo de 2020). *Un común sentir. Esquirlas del miedo*. Lobo Suelto.

<https://lobosuelto.com/un-comun-sentir-esquirlas-del-miedo-3-marcelo-percia/>

Rolnik, S. (2004). Cartografía sentimental. Transformaciones contemporáneas del deseo.

Campo Grupal, 7(63), 2-4.

<https://www.calameo.com/read/0000491297c7e436805fo>

Rolnik, S (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta limón ediciones.

Sartre, J. (2007). *Las palabras*. Editorial Losada.

Souza, T. O método da cartografia: conhecer e cuidar de processos singulares (2015). *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 33(3), S72-S80.
<http://dx.doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v33s1a12>

flores, v. (2021). *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*. Editorial Continta Me Tienes.

Vivero, C. (2017). Cuerpos en fuga: la plasticidad de los cuerpos y la desestabilización de los géneros. *Revista de estudios de género: La ventana*, 5(45), 211-240.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5877842>

Woolf, V. (2021). *Un cuarto propio*. Penguin Random House Grupo Editorial.